



Ricardo Pérez/MIDE

La subsecretaria de Defensa, acompañada por la directora del Instituto de Medicina Preventiva y dos rastreadores de la UME.

# RASTREADORES militares

## Varias autonomías piden la ayuda de las Fuerzas Armadas para el seguimiento de los contactos por COVID-19

**O**NCE comunidades autónomas —Andalucía, Aragón, Asturias, Baleares, Canarias, Cantabria, Castilla y León, Comunidad Valenciana, Galicia, Madrid y Murcia— y las dos ciudades autónomas —Ceuta y Melilla— han pedido ya la ayuda de militares para el rastreo de los contactos de positivos por el coronavirus. Lo han hecho en respuesta al ofrecimiento del presidente del Gobierno, Pedro Sánchez, quien el pasado 25 de agosto, en su comparecencia tras el Consejo de Ministros, puso a disposición de todas las comunidades autónomas a 2.000 miembros de las Fuerzas Armadas capacitados en técnicas de rastreo. «España cuenta con unas Fuerzas Armadas modernas

y profesionales que hoy dan un nuevo paso al frente para proteger la salud de todos», afirmó el jefe del Ejecutivo. Según indicó, la formación de las FAS para la detección precoz y vigilancia epidemiológica ha incluido procedimientos específicos en la identificación del riesgo y en el rastreo de contactos, aislamiento y cuarentena en situaciones COVID-19, «haciendo hincapié en los aspectos legales de salud pública y en los principios éticos».

Tres días después de la comparecencia, el 28 de agosto, el Ejecutivo remitió a los gobiernos autonómicos una guía de actuación para solicitar rastreadores, como explicó la ministra de Defensa, Margarita Robles, en una rueda de prensa en la Moncloa, donde intervino

junto al titular de Sanidad, Consumo y Bienestar Social, Salvador Illa.

Las peticiones, motivadas y por escrito, deben dirigirse al Ministerio de Sanidad, que tras valorarlas las trasladará al de Defensa. Este pondrá en marcha su protocolo de actuación, que se apoya en el conjunto de las Fuerzas Armadas —especialmente la UME— y en la Sanidad Militar, así como en el Centro de Coordinación de Alertas y Emergencias Sanitarias (CCAES) del Ministerio de Sanidad.

Robles puntualizó que el número de rastreadores que demandan las comunidades «no es vinculante», sino que será la avanzada de la Unidad de Vigilancia Epidemiológica (UVE) que se traslade a cada comunidad la que determine cuántos

son necesarios; y que en 24 horas podrán estar trabajando los militares. Es más, para ir adelantando, y mientras el CCAES analiza las solicitudes, se están preparando avanzadillas para ir a las comunidades que ya lo han pedido, con el fin de que la activación sea inmediata.

### JORNADA INFORMATIVA

El día anterior al de la rueda de prensa, el 27 de agosto, Margarita Robles asistió en la sede del Ministerio a una jornada informativa en la que la subsecretaria de Defensa, Amparo Valcarce, expuso cómo será el trabajo de los rastreadores militares, cuyo despliegue, señaló, durará «el tiempo que haga falta».

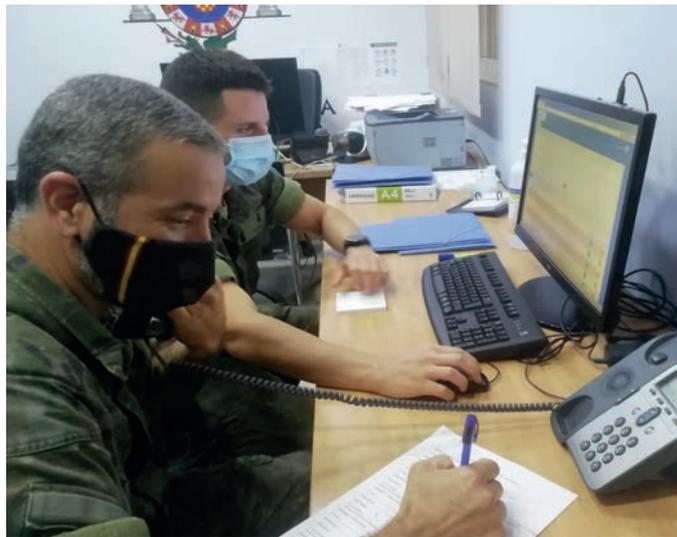
Valcarce resaltó la experiencia obtenida por las Fuerzas Armadas en la operación *Balmis* contra el COVID-19 y destacó su alta cualificación técnica, capacidad de despliegue inmediato y amplia experiencia en emergencias. Observó también que cuentan con «una gran valoración ciudadana y una magnífica relación de colaboración con las comunidades autónomas».

La subsecretaria recordó que Defensa creó un sistema de rastreo para la detección precoz y vigilancia epidemiológica, así como la capacitación de militares como rastreadores, para garantizar una capacidad y control suficientes con los que detectar el aumento en la transmisión del COVID-19 entre los miembros de las Fuerzas Armadas. Para ello se puso en marcha un curso de rastreadores *online*, tomando como referencia el del Centro Internacional *John Hopkins*, adaptado a los miembros de las FAS y a las condiciones de su puesto de trabajo.

Este curso, compuesto por cinco módulos, proporciona los conocimientos necesarios para poder efectuar un seguimiento eficaz de los contactos, obtener la información precisa para discriminar los posibles casos, calcular el tiempo de cuarentena en función de los datos obtenidos y dar apoyo a las personas afectadas.

Además, los rastreadores profundizan en el conocimiento del virus y la enfermedad, cuadros clínicos, períodos de incubación e infectivo, factores de riesgo, mecanismos de transmisión, medidas de prevención, procedimiento para el rastreo de contactos y principios de actuación, todo ello teniendo en cuenta los aspectos relacionados con la protección de datos y los principios de la comunicación para conseguir un intercambio eficaz de información.

«No todos los militares pueden ser rastreadores», manifestó Amparo Valcarce, que dio importancia al proceso de selección, «porque significa —dijo— elegir al personal más apropiado y cualificado para esta tarea». Por el tipo de información que manejan y los cometidos encomendados, los rastreadores



Militares de la Comandancia General de Melilla han iniciado operaciones de rastreo en la ciudad autónoma.

deben ser seleccionados entre personal de confianza de las unidades, centros y organismos, preferiblemente con perfil sanitario —médicos, enfermeros, farmacéuticos, psicólogos, técnicos de emergencia...—, y que posean experiencia en operaciones relacionadas con pandemias, habilidades sociales y comunicativas y conocimientos básicos de ofimática.

En la jornada intervinieron también dos enfermeros de la Unidad Militar de Emergencias, que describieron su trabajo como rastreadores durante la operación *Balmis* y se mostraron muy satisfechos con el «servicio prestado

a la sociedad». También lo hizo la directora del Instituto de Medicina Preventiva de la Defensa, teniente coronel María del Carmen Arriñez, quien se refirió a su experiencia en *Balmis*, en medicina preventiva y en la coordinación con el CCAES.

### AYUDAS

En apoyo a la lucha de las Administraciones contra el coronavirus, el Ejército del Aire desplegó este verano un dispositivo de triaje y un área de hospitalización temporal en el Hospital Clínico Universitario *Lozano Blesa* de Zaragoza, a petición del Gobierno de Aragón; y el Ejército de Tierra montó un comedor y literas en el polideportivo de Albalate de Cinca (Huesca), a requerimiento del Ayuntamiento de esta localidad.

En la capital aragonesa treinta militares participaron en el montaje del dispositivo, que se ubicó en el parking de urgencias del Clínico. Fue realizado entre el 12 y el 13 de agosto por la Unidad Médica Aérea de Apoyo al Despliegue (UMAAD-Zaragoza) y el Escuadrón de Apoyo al Despliegue Aéreo (EADA), con la colaboración de la Agrupación Base Aérea de Zaragoza. El área, de unos 400 metros cuadrados, tiene capacidad para dieciséis tiendas (módulos) y dos contenedores de ablución con baños y duchas.

Antes, el 16 de julio, en Albalate de Cinca, treinta miembros de la Brigada Logística (BRILOG) del Ejército de Tierra, de Zaragoza, montaron un comedor con la instalación eléctrica correspondiente, así como medio centenar de literas, que se sumaron a las treinta camas ya instaladas por el Ayuntamiento. Esta ayuda se llevó a cabo para atender a unos treinta temporeros de fruta que vivían en un asentamiento ilegal y sufrieron un brote de coronavirus, por lo que fueron trasladados al polideportivo. LA BRILOG había instalado en Barcelona, el pasado mes de marzo, un establecimiento provisional de acogida para más de 200 personas vulnerables.

Santiago Fernández del Vado